

Mensaje nueve

El pectoral: el punto central y máximo del sacerdocio

Lectura bíblica: Éx. 28:15-30

I. Según Éxodo 28:15-30, el pectoral de juicio es el objeto central de las vestiduras sacerdotales, y es el punto central y máximo del sacerdocio:

- A. El propósito principal del pectoral de juicio era recibir la dirección de Dios; el pueblo de Dios actúa según la dirección de Dios, la cual se obtiene mediante la realidad del pectoral.
- B. El pectoral tipifica la iglesia, y si no conocemos la iglesia, no sabemos cuál es la dirección de Dios; en realidad, la dirección de Dios y la iglesia son uno.
- C. Dios revela lo que deberíamos hacer a través de la iglesia, por la iglesia y con la iglesia; la iglesia es la dirección de Dios, puesto que la iglesia lleva el alfabeto divino que Dios utiliza para dar a conocer Su dirección—v. 21; cfr. Sal. 73:2-3, 16-17, 22-28.
- D. El pectoral que Aarón llevaba sobre el corazón como memorial ante Jehová representa a la iglesia entera que, edificada como una sola entidad, es llevada por Cristo en Su amoroso corazón como memorial, de grato recordatorio, delante de Dios—Éx. 28:29.

II. Las doce piedras preciosas sobre el pectoral, que llevaban grabadas los nombres de las doce tribus de Israel, representan al pueblo de Dios que, habiendo sido redimido y transformado, es edificado hasta conformar una sola entidad—vs. 17-21:

- A. Las doce piedras preciosas engastadas en el oro (vs. 17-20) simbolizan a los santos, como piedras preciosas transformadas, conjuntamente edificados en la naturaleza divina de Cristo a fin de llegar a ser una sola entidad, la iglesia como el Cuerpo de Cristo (1 Co. 3:10-12a; Ef. 1:22-23).
- B. Los creyentes, quienes componen la iglesia, fueron creados del polvo de la tierra (Gn. 2:7) y tienen que ser transformados en su naturaleza humana por la naturaleza divina y con ella mediante la obra del Espíritu (2 Co. 3:3, 18) a fin de llegar a ser piedras preciosas útiles para el edificio eterno de Dios (Mt. 16:18; Jn. 1:42; 1 P. 2:5; Ap. 21:18-21); la vida cristiana es una vida de transformación, es decir, todos los días Dios busca transformarnos (Ro. 12:2-3; 2 Co. 4:16).

Mensaje nueve (continuación)

- C. El número doce, compuesto por el número cuatro (las criaturas) multiplicado por el número tres (el Dios Triuno en resurrección), representa la mezcla del Dios Triuno con Su criatura, el hombre, para realizar eternamente, de manera completa y perfecta, la administración de Dios—cfr. Ap. 21:12-13.
 - D. Que las piedras estuvieran dispuestas en cuatro hileras de tres piedras cada una indica que los creyentes no solamente han sido transformados, sino que, además, se han mezclado con el Dios Triuno.
 - E. El engaste de oro para las piedras (Éx. 28:20) significa que los creyentes que han sido transformados y se han mezclado con Dios están edificados en la naturaleza divina de Cristo para formar una sola entidad (2 P. 1:4).
 - F. En el plan eterno de Dios y según Su perspectiva eterna, la iglesia, que Cristo lleva en Su corazón (Éx. 28:29) y sostiene en el palmo que Su cuidado amoroso abarca (v. 16b; cfr. Jn. 10:28), es esa mezcla del Dios Triuno con la humanidad redimida.
- III. Que los nombres de las doce tribus estuvieran grabados en las piedras preciosas corresponde al hecho de que Cristo es inscrito en el corazón de los creyentes, de modo que así los convierte en cartas vivas de Cristo cuyo contenido es Cristo—2 Co. 3:3:**
- A. Cristo es inscrito en los creyentes mediante las experiencias que ellos tienen de Él y por medio del inscribir del ministerio neotestamentario—vs. 2-6.
 - B. Las letras grabadas en las doce piedras tipifican a Cristo, quien es las letras del alfabeto celestial—cfr. Ap. 22:13a.
 - C. Si no somos transformados y transparentes, y si no hemos sido inscritos con el Espíritu del Dios vivo junto con Cristo como contenido, sino que meramente somos piedras opacas sin ninguna letra inscrita en nosotros, será imposible que Dios hable por medio nuestro.
- IV. Después que se ponía el Urim y el Tumim dentro del pectoral, éste no sólo servía de memorial, sino que además se convertía en el pectoral de juicio—Éx. 28:30:**
- A. *Urim* significa “luces”, “iluminadores”—v. 30:

Mensaje nueve (continuación)

1. El Urim era un iluminador insertado dentro del pectoral debajo de las doce piedras; éste podía contener aceite ardiente, y el fuego que hacía arder el aceite provenía del altar.
 2. El Urim tenía doce iluminadores, uno para cada una de las doce piedras preciosas transparentes montadas en el pectoral a fin de que éstas pudieran resplandecer (David Baron).
 3. El Urim tipifica a Cristo como las luces, los iluminadores (Jn. 8:12; Lc. 1:78-79), que resplandecen mediante el Espíritu (el aceite) y la cruz (el fuego procedente del altar).
- B. *Tumim* significa “perfeccionadores”, “los que completan”—Éx. 28:30:
1. Los nombres grabados en las doce piedras del pectoral contenían sólo dieciocho de las veintidós letras del alfabeto hebreo; las cuatro letras restantes eran puestas en el *Tumim*, convirtiéndolo en el perfeccionador y el que completa (David Baron).
 2. Mediante el resplandor del Urim en las piedras preciosas individuales y al oscurecerse algunas piedras se podía hacer uso de las veintidós letras del alfabeto completo para deletrear palabras y oraciones.
 3. El *Tumim* tipifica a Cristo como Aquel que perfecciona y completa (He. 12:2); por tanto, Él es el alfabeto espiritual para inscribir y para completar (cfr. Ap. 22:13a).
 4. Juntos, el Urim y el *Tumim* tipifican a Cristo como el testigo de Dios, el testimonio de Dios (3:14), el medio por el cual Dios habla a Su pueblo (He. 1:2).
 5. En el Nuevo Testamento, la realidad del Urim y del *Tumim* es el espíritu mezclado, a saber: el Espíritu de Dios que quita velos, el Espíritu Santo, quien mora en nuestro espíritu receptor, nuestro espíritu humano regenerado—Ro. 8:4, 14, 16; Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10.
- C. En Éxodo 28:30 y en Deuteronomio 33:8 y 10, los juicios de Dios, que se refieren a la ley de Dios con sus veredictos y juicios, guardan relación con el Urim y el *Tumim*.
- D. La palabra *juicio* en Éxodo 28:29-30 indica que Dios tiene un reglamento en cuanto a todo entre Su pueblo; el juicio nos guía

Mensaje nueve (continuación)

hacia ciertas decisiones y, como resultado, tenemos la dirección de Dios.

- E. Según el Antiguo Testamento, el Urim y el Tumim añadidos al pectoral eran un medio por el cual Dios hablaba a Su pueblo para conducirlos; por tanto, podríamos decir que el pectoral de juicio es un “pectoral de dirección”—Lv. 8:8; Nm. 27:21; Dt. 33:8; Jos. 7:16-21; 1 S. 23:6, 9-12; 28:6; Esd. 2:63; Neh. 7:65.
 - F. La dirección de Dios comunicada a través del pectoral siempre conllevaba juicio; la ley de Dios incluye Sus juicios, y estos juicios se convierten en la dirección que Dios provee.
 - G. En nuestra experiencia espiritual, a fin de conocer la dirección de Dios tenemos que poner bajo Su juicio todo lo que proceda de la carne, el yo, el viejo hombre y el mundo.
 - H. En Romanos 8:14 la dirección del Espíritu, como realidad de la dirección provista por Dios mediante el pectoral, es el resultado y suma total de todos los juicios contenidos en los versículos del 1 al 13 de ese mismo capítulo.
 - I. El hecho de que Dios se valiera del pectoral al hablar a los Suyos para conducirlos significa que Dios da a conocer Su dirección a Su pueblo mediante la iglesia.
- V. El pectoral de juicio para la dirección de Dios era como una máquina de escribir celestial, divina y espiritual, y Su manera de hablar por medio del pectoral con el Urim y el Tumim es contraria a lo que esperaríamos:**
- A. Dios no habla por medio de las piedras que están brillando, sino por medio de las piedras que se oscurecen; esto significa que Dios habla mediante las situaciones negativas; puesto que el hablar del Señor por el pectoral de juicio se efectúa mediante situaciones negativas, ese hablar es un juicio.
 - B. Normalmente, las doce piedras en el pectoral estaban bajo la iluminación del Urim; de repente, una pieza inscrita con cierto nombre se oscurecería; el hecho que una piedra particular se oscurecía era el hablar de Dios para el momento:
 - 1. Las epístolas de Pablo y las siete epístolas que el Señor Jesús dirigió a las siete iglesias en Asia (Ap. 2—3) fueron escritas conforme a este principio; fueron escritas según la situación negativa de las iglesias, no conforme a las cosas positivas halladas en las iglesias.

Mensaje nueve (continuación)

2. Pablo escribió 1 Corintios según su comprensión de la situación negativa que había en Corinto, pero aunque sus escritos se basaban en cosas negativas, en esta epístola él ministró a la iglesia cosas positivas: las riquezas de Cristo—cfr. 1:9.
 3. Los santos que estaban en Corinto llegaron a ser las letras que Pablo utilizó en la tipografía espiritual de su epístola; de la misma forma, en una iglesia local, los que llevan la delantera necesitan buscar el guiar del Señor al comprender la verdadera situación y condición de los santos.
 4. El problema que existe entre los cristianos hoy en día es que, debido a que hay tantas tinieblas, no existe la manera para que Dios ponga al descubierto las tinieblas; a fin de dar a conocer las tinieblas, primero debe haber la iluminación proveniente de la luz; Dios habla por medio de las cosas que se vuelven negativas en medio de la iluminación proveniente de la luz—cfr. Ef. 5:8-9.
 5. Al comprender las situaciones negativas de esta manera, llegamos a conocer la dirección de Dios, Su juicio; entonces en nuestra localidad conoceremos lo que Dios desea que hagamos, y luego debemos seguir Su dirección.
- C. Si nosotros, la iglesia, hemos de ser el pectoral de juicio, debemos satisfacer ciertos requisitos:
1. Necesitamos ser transformados y transparentes; luego, Cristo como alfabeto espiritual debe ser inscrito en nosotros de manera clara y definitiva—2 Co. 3:3, 18; cfr. 1 Cr. 28:19.
 2. Así como Dios no podía hablar por medio del pectoral a menos que las letras estuviesen inscritas en las piedras, Dios tampoco puede hablar por medio de Su pueblo redimido a menos que ellos hayan sido inscritos con Cristo—He. 8:10.
 3. Puesto que hay una carencia de transformación, transparencia, inscripción e iluminación, necesitamos orar para que lleguemos a ser transparentes, para que más de Cristo sea inscrito en nosotros y para que experimentemos más iluminación—Ap. 22:1; 21:11; Sal. 119:130; Is. 2:5; Ef. 5:8-9; Sal. 89:15; 1 Jn. 1:7.

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje nueve (continuación)

4. El hecho de que Cristo es el alfabeto espiritual para inscribir así como para completar indica que Él es inagotable; aunque es posible que disfrutemos Su inscribir, todavía hay algo más de Él que necesitamos para completación—cfr. He. 6:1; Fil. 3:10, 13-14.
- D. El pectoral es la edificación de la vida del Cuerpo y el medio por el cual podemos conocer la voluntad de Dios con relación a Su pueblo; entonces recibiremos el juicio del Señor acerca de qué tenemos que hacer o qué no debemos hacer; conoceremos el camino del Señor, y toda la iglesia proseguirá conforme al juicio pronunciado por el Señor.
- E. Necesitamos orar para que cada iglesia local llegue a ser un pectoral conforme al cuadro presentado en Éxodo 28.